

# INFORMACIONES Y DOCUMENTOS

## NOTAS SOBRE MUSICA

POR

SALVADOR MORENO

ORQUESTA SINFONICA DE MEXICO. Temporada 1941, del viernes 13 de junio al domingo 31 de agosto, en el Palacio de Bellas Artes.

Es para decir elogios, principalmente, el escribir sobre la Orquesta Sinfónica de México. Doce grandes conciertos, dos voces cada uno y dos populares sin ningún interés comercial, es grande razón para sólo decir bien de quien, aparte de ser uno de los músicos más actuales del mundo, tiene el enorme *mérito civil* de haber creado la mejor orquesta de México, una de las de primera categoría de la tierra. Carlos Chávez debe saber que si todos le agradecemos esto, quienes seguimos sus pasos y vamos hacia el mismo fin, doblemente comprendemos su enorme esfuerzo para abrir el surco en que ahora todavía con dificultades nos movemos; que si los *atrasados* no han muerto todavía, por desgracia seguirán naciendo. Su

gran inquietud, su constante entusiasmo y autenticidad de su valer, han logrado ese sincero interés en quienes lo rodean y que, como el arquitecto Ricardo Ortega, trabajan por el constante progreso de las actividades de la O. S. M., como lo prueban la serie de conferencias organizadas durante el mes de agosto y en las que tuvimos la oportunidad de escuchar a los señores Manuel Toussaint, Alfonso Reyes y Carleton Sprague Smith, las cuidadosas ediciones de la serie de diez conferencias sobre "Los grandes periodos en la Música" de Adolfo Salazar, el libro "La Rosa de los Vientos en la Música Europea" del mismo autor y el magnífico Boletín. Todo lo cual es verdadero ejemplo de trabajo, de comprensión, de actualidad y buen gusto.

Dos de los acontecimientos de esta temporada fueron la presentación del pianista Salvador Ochoa y el concierto de música mexicana. La presencia de Igor Stravinsky y la del director de la Sinfónica de Londres, Sir Thomas Beecham, como directores huéspedes, con toda su trascendencia, tienen su lugar aparte, como todos sabemos. Es por esto que poco importaría el que siguiéramos insistiendo en ello. Nuestro entusiasmo es, en cambio, para subrayar el triunfo de Salvador Ochoa en el *Capriccio* de Stravinsky, quien reconoció, y es esto lo importante entre otras cosas, el valor y la personalidad del pianista mexicano.

En cuanto al concierto de música mexicana, interesante bajo todos aspectos, fué una prueba más del deseo de alentar y estimular a quienes viven y trabajan para ella. Deseamos entusiastamente por cuanto significan, que nunca falten en los programas de próximas temporadas, aunque el público, como siempre, superficial en principio, no piense así. Pero día llegará en que los conciertos de mexicanos interesarán tan vivamente como puedan hacerlo los de los músicos más extranjeros del mundo.

SINFONICA DE LA UNIVERSIDAD.  
Directores José F. Vázquez y José Rocabruna. Temporada de Otoño 1941. Anfiteatro "Bolívar".

Gracias a esta orquesta pueden formar su gusto por la música sectores tan importantes como son los preparatorianos y los futuros profesionistas. Gracias a ella aumentan su interés por la música grupos de jóvenes que, sin su existencia, perderían parte tan esencial para su cultura

y su intelecto. La utilidad de esta Sinfónica justifica plenamente su existencia. Es una orquesta para servir.

Lo limitado en la formación de sus programas es quizá una cualidad para hacer llegar más fácilmente el interés por esta manifestación de nuestro mundo que, como la pintura y poesía, necesitan primero agradarnos, y ya se sabe que para empezar a gustar o a entender de un arte es necesario volver hacia atrás, ya que al presente corresponde esencialmente el sentirlo, pues el ritmo interior de las cosas antiguas, como la juventud de nuestras *madres viejas*, pasó y se quedó en su aire inalcanzable.

¿A quién no le gusta o no comprende la pintura de Miguel Angel, la música de Beethoven o la poesía de Goethe? ¿A quién no le agrada o no entiende la música de Chopin, la pintura de Delacroix o la poesía de Bécquer? ¿Manet, Verlaine o Debussy? ¿Ramón López Velarde, Manuel M. Ponce o José María Velasco?... Arnold Schenberg, Picasso, Shostakovich o José Clemente Orozco, sólo pueden sentirse, porque son producto nuestro, porque somos nosotros mismos hacia adelante, porque en ellos estamos siendo, y no importa que nos gusten o no, que los entendamos o no los entendamos, porque lo esencial es *sentirlos*, esto es, *vivirlos*.

No podemos exigir a una orquesta cuya misión primordial es la de iniciar, la de educar, una constante renovación en sus programas, lo cual implicaría mayor número de ensayos y un público artísticamente más avanzado. Es simplemente, por el hecho de existir en un lugar tan adecuado, más que por ella misma o por sus directores, el que esta Orquesta Sinfónica tiene razón de ser eternamente.

En los cinco conciertos que formaron la Temporada de Otoño se tocaron, conforme al orden de los programas, obras de Haydn, Bossi, Korsakow, Brahms, Salowsky, Smetana, Franck, Dvorak, Mozart, Vásquez, Teresa Prieto, Rubinstein y Wagner. Dos de estos conciertos merecen especial mención por lo atinados y oportunos; los festivales Mozart en conmemoración del 150º aniversario de su muerte.

THE BALLET THEATRE. Representaciones auspiciadas por S. Haurok y Sociedad Musical Daniel. Septiembre y noviembre de 1941 en el Palacio de Bellas Artes.

Si este ballet tratara de revivir seriamente el bailar antiguo tendría un valor auténtico, como Wanda Landowska, y entonces con el mismo espi-

ritu de quien va a oír la música de los clavecinistas, iríamos a ver bailar sobre las puntas de los pies. Pero este ballet, lo mismo que el original Ballet Russe, de donde se desprendió, que actuó en el mes de marzo y del cual Justino Fernández escribió en el número 7 de estos Anales un certero juicio, es un ballet superficial, que resulta ser una diversión agradable y nada más; ningún profundo espíritu creador, ninguna nueva inquietud anima a este ballet, que parece resignado tan sólo a llenar los teatros gracias a su pasado magnífico, lleno de recuerdos. Cuando quiere ser moderno usa la música de Stravinsky, quien ya no lo es (como Diego Rivera no lo es tanto y García Lorca dejará de serlo dentro de poco), o utiliza la música de Prokofieff, como en "Función de Gala", en la que es verdaderamente pasmosa la superficialidad con que se sirven de su Concierto para piano y orquesta, que según quiere el programa fué "especialmente orquestado para el Ballet Theatre por Paul Baron", ¿por qué no decir "especialmente arreglado" o "adaptado" para hacer una pantomima siempre sobre las puntas de los pies? El mismo título del conjunto, como todo lo suyo, es ya bastante ambiguo: Ballet Theatre.

El público, que no tiene conciencia de estas cosas, discute con toda actualidad, con personas de los tiempos de don Porfirio y Cárdenas, si la Pavlowa era mejor que Alicia Markova, prueba evidente de su confusión al tratar temas pasados y muertos como si fueran actuales y vivos, como si fueran nuestros.

El Ballet Theatre y el original Ballet Russe, que cuentan con magníficos elementos, mientras no se definan profundamente en todos sentidos, no tendrán la importancia necesaria para seguir formando parte de la historia de la danza y, por lo tanto, de darnos el goce estético verdadero.

GRAN EXHIBICION DE DANZAS  
FOLKLORICAS. Organizadas por el Comité Directivo de los Juegos Deportivos de la Revolución, el Departamento de Asuntos Indígenas y los Gobiernos de los Estados. Los días 14 y 15 de noviembre de 1941, en el Palacio de Bellas Artes.

Quisiéramos olvidarnos del escenario en que las vimos. ¿A quién no le pesó el techo, las paredes y la luz terriblemente? Nunca tendrán su sabor fuera del aire, de la tierra; lo que es de un lugar, lejos de él siempre

será extraño, distinto y cuando como en estas danzas la tradición misma se mueve en ellas; el ambiente que las rodea choca más, pues ellas en sí no son lo que deben ser, como el canto gregoriano tampoco lo es si lo escuchamos cómodamente frente al radio. Sin embargo, qué difícil nos sería ver danzantes de ocho Estados de la República, no digo ya cómodamente e imposible en una misma noche.

Para quienes acostumbran dividir la historia en ciclos, este es el momento fatal en que el arte popular, del campo, se introduce en las ciudades; cuando algunos campesinos se distinguen y, despierta su vanidad por los aplausos y el éxito, al retornar a sus tierras procuran perfeccionarse para seguirse distinguiendo, hasta terminar en la capital como verdaderos especialistas. Ocasión tuvimos de ver prácticamente algo de esto.

No cabría en esta breve nota, hablar de cada una de estas danzas. Muchas de ellas han sido ya estudiadas y seguramente lo estará muy pronto de una manera completa, esta importante manifestación del arte indígena. No puedo, eso sí, dejar de mencionar "La Conquista", verdadero *ballet teatro* en el que los históricos personajes de la danza hablan en sonoro romance y cantan algunas tristes canciones. Es verdaderamente conmovedor el momento en que la Malinche, completando el romance en que don Hernando le declara su amor y tomándolo de la mano, camina en medio del escenario, hacia el público y le dice: "¡pues vámonos para España!", lo cual provoca la risa del público y la extrañeza de los actores.

Seguramente el teatro experimental no habrá ensayado la original forma en que dialogan estos personajes; el que habla se mueve durante todo su discurso hacia adelante y hacia atrás, sin que dé por ello sensación de inquietud, mientras el que escucha permanece inmóvil, para tomar inmediatamente, al momento de hablar, el mismo movimiento. Termina la representación con una danza brincada, más que bailada y llena de colorido.

Las danzas son, y han sido para los indios, algo tan vital e importante, que ya fray Pedro de Gante lo comprendió así desde un principio y por medio de ellas atrajo a los indígenas al cristianismo. El ilustre fraile, cuenta en una carta a Felipe II, su ingenioso sistema: "Mas por la gracia de Dios empecelos á conocer y entender sus condiciones y quilates, y cómo me había de haber con ellos, e es que toda su adoración dellos á sus dioses era cantar y bailar delante dellos. . . , y como yo vi esto y que todos sus cantares eran dedicados á sus dioses, compuse metros muy solemnes sobre

la Ley de Dios y de la fe, y cómo Dios se hizo hombre por salvar al linaje humano, y cómo nació de la virgen María, quedando ella pura é sin mácula... y también diles libreas para pintar en sus mantas para bailar con ellas, porque así se usaba entre ellos, conforme á los bailes y á los cantares que ellos cantaban así se vestían de alegría ó de luto o de vitoria..."

La vitalidad de sus trajes, tan llenos de sentido y de color, con un motivo más que, juntamente con la música, completan la belleza de su bailar *sabroso no aprendido*.